

[Anterior](#)[HOME](#)[Siguiente](#)

Página: 50

50 CULTURA

Sábado 29 de marzo de 2014 / Las Últimas Noticias

Exposición de Teresa Aninat en el Museo de Arte Contemporáneo

Cientos de postales atiborran el Parque Forestal

La muestra resume los viajes que hizo la autora durante dos años por recónditos senderos del territorio nacional.

FABIÁN LLANCA

Se trata de un recorrido interesante que Teresa Aninat emprendió por Chile. Su cámara fue registrando imágenes de ella misma en paisajes y contextos diversos, fríos y calurosos, húmedos y secos. Esas capturas se convirtieron en cientos de postales que irán formando parte de *Otros viajes*, exposición que se presenta en el Museo de Arte Contemporáneo del Parque Forestal.

El concepto resumido de la obra es el primer plano de una cerradura pequeña, con dos estrellas y una cubierta transparente que deja ver el interior ocupado por un sobre. "Es una casilla que arrendé en el correo de la Plaza de Armas como lugar de destino de las postales", clarifica la autora.

La muestra parte con decenas de imágenes instaladas por la autora en el MAC. El número aumentará en los próximos días con otras imágenes que treinta ciudadanos anónimos, elegidos por la artista, enviarán a la casilla signada con el 1081 de la céntrica oficina postal. A medida que vayan llegando, si es que llegan, los registros completarán la pieza.

Las locaciones elegidas contienen ruinas, helipuertos y estaciones ferroviarias. "Si bien en



En esta casilla se reciben las postales.

Ramas talladas

En cada lugar que recorrió captando sus postales, Teresa Aninat recogió ramas caídas y las convirtió en recuerdos del trayecto. En esos trozos talló palabras en inglés—*somewhere, there, here-*, que para la autora son una herramienta que la ayuda a ordenar sus experiencias de viaje.

La artista asume la importancia de los ciudadanos anónimos que enviarán las postales, aunque admite la posibilidad que no todas lleguen a destino y cumplan otras rutas.

un primer momento existió un itinerario, la extensión temporal que tomó el proyecto, desde 2011 hasta 2013, hizo naturalmente que los recorridos se ampliaran, conociendo e incorporando otros lugares", argumenta Aninat. Como el devenir fue intenso, alcanzó a acumular material suficiente para hacer 950 postales.

Entre las escenas ofrecidas, una mujer traza una línea sobre la nieve fresca, convirtiéndose en un punto negro entre tanto blanco. "El surco lo hice con mis pasos a través de la nieve cargando los palos encontrados, que amarrados entre sí con una pita son un sólo objeto, una línea expandida", explica la autora.

—¿Por qué esas locaciones y no cientos de otras?

—Son diferentes lugares dentro de Chile que se vislumbran mediante la fotografía. Más que señalar una locación específica, lo que toma importancia es la geografía, la temperatura, las señales del paisaje.

El tema del envío tiene sus especificidades. Teresa Aninat, recalca que en los reversos postales "aparecen timbradas las coordenadas geográficas en horas y minutos que señalan una zona. Al no tener los segundos no se indica un punto específico, lo cual es una señal de referencia geográfica dentro de un territorio".



Vicente Montañés

Sin duda, un crimen

NERVIO ÓPTICO

En África—hoy mismo—, balas colmilleras, de obscuro calibre, derriban a los últimos elefantes del planeta. ¿Quedan pocos o muchos? Me pregunto qué significa esa cifra ciega.

"Nadie es necesariamente un asesino", dije el otro día, en voz alta. Sabía que mi prima Raquel estaba de pie a mis espaldas. Pensaba en la serie nocturna *Vuelve temprano*, que ha empezado a aburrirme, pero no lo dije.

El domingo era tibio y yo lanzaba dardos a la pared. No colgaba ahí el retrato de nadie, sino un blanco multicolor. "Ja, ja, ja", se burló mi prima. Es que mi frase, sin su contexto, no admitía elaboraciones. ¿O quizás sí?

Se reía, también, porque esos dardos eran una triste, desviada imitación de las flechas que en el bosque disparaban, hace milenios, mis y tus antepasados. Para comer selvática carne, supongo, espero que por necesidad.

Con otros dardos suelo punzar a mi

cacería (rifles aristocráticos en un bosque centroeuropeo) y cree saber, ahí entre los árboles, que alguien a su espalda acaricia la idea de tumbarlo a él de un balazo.

Mi hijo agarra el libro con una mueca incrédula. Yo agardo la invisible voz mortificante de Raquel y arrojo un dardo más contra antilopeos sólo imaginarios. Mientras tanto, en África—hoy mismo—, balas colmilleras, de obscuro calibre, derriban a los últimos elefantes del planeta. ¿Quedan pocos o muchos? Me pregunto qué es lo que esa cifra ciega significa.

Se dice que los libros de papel, como el elefante, el rinoceronte y el dorado tigre, se encaminan a su extinción. También por modernas y—digo yo—depravadas razones económicas y/o tecnológicas. Razones asesinas, claro.

los misterios—la duda—pierden su gracia semana a semana. No hay allí, como en la narración escrita, un asesino necesario: los guionistas, intuyo, barajan cada día el laberinto de las culpas y abren, así, un abanico de posibilidades argumentales que se va modificando en el camino. Podría equivocarme, pero sólo a medias.

No sé explicarlo: prefiero al asesino necesario. No hablo de una necesidad social, sino de una causalidad narrativa, no manipulable mientras la historia transcurre. Lo otro es un interesado photoshop de los acontecimientos: nos darán lo que creen que creemos querer. Es ficción, pero igual duele en la inteligencia (digamos), como un dardo innecesario. Mejor dicho, y esto es lo importante: en la resonancia existencial de las metáforas o representa-

paciente hijo: "Lee, lee, lee. ¡Y ojalá literatura!", grito cada vez que lo veo con la cara sumergida en la pantalla. Será una manía insufrible, ok, pero es superior a mí. Con una mano le ofrezco *El desierto de los tártaros* de Dino Buzzati; con la otra, *El último encuentro* de Sándor Marái.

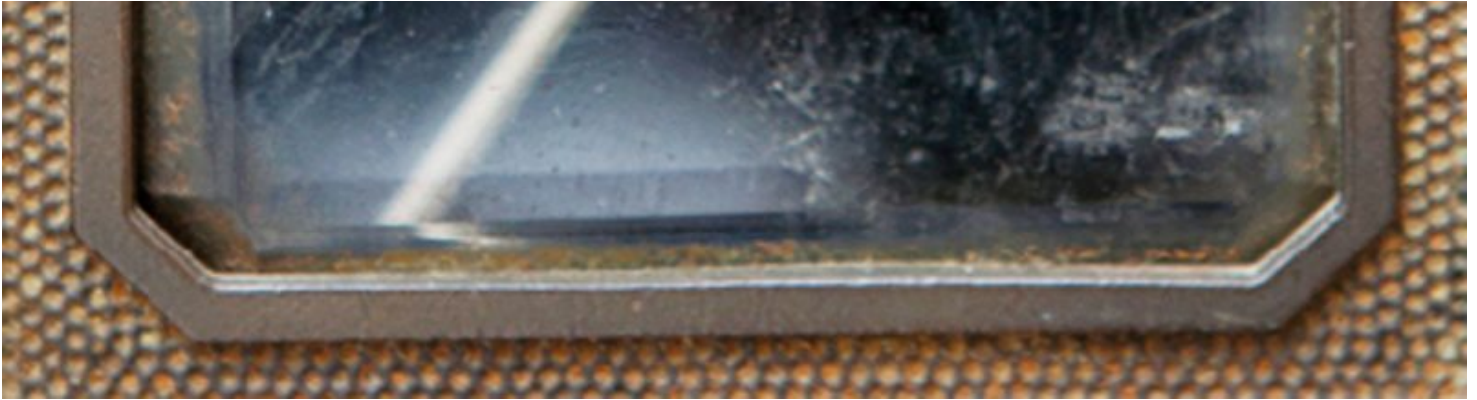
En esta última novela un hombre va de

Mi hijo, si lee a Marái, recordará por un buen tiempo la escena de los amigos cazando en el peligroso bosque de los celos y la duda y el imaginado crimen. Las novelas, entretanto, se traspasan en teleseries mejores o peores que se desvanecen. En la mencionada *Vuelve temprano*, donde nadie es necesariamente el asesino de Ignacio,

ciones en juego.

"Oye, traduce un poco", dice mi prima: "Nunca sabrás hablarle al hombre de la calle, y menos a la dueña de casa, pretencioso papanatas". Me vuelvo como un león: voy a enrostrarle los gravísimos prejuicios de género que hay en sus palabras. Pero ya se ha ido, y tal vez a la cocina.





Cientos de postales atiborran el Parque Forestal

Exposición de Teresa Aninat en el Museo de Arte Contemporáneo

Se trata de un recorrido incesante que Teresa Aninat emprendió por Chile. Su cámara fue registrando imágenes de ella misma en paisajes y contextos diversos, fríos y calurosos, húmedos y secos. Esas capturas se convirtieron en cientos de postales que irán formando parte de Otros viajes , exposición que se presenta en el Museo de Arte Contemporáneo del Parque Forestal.

El concepto resumido de la obra es el primer plano de una cerradura pequeña, con dos estrellas y una cubierta transparente que deja ver el interior ocupado por un sobre. “Es una casilla que arrendé en el correo de la Plaza de Armas como lugar de destino de las postales”, clarifica la autora.

La muestra parte con decenas de imágenes instaladas por la autora en el MAC. El número aumentará en los próximos días con otras imágenes que treinta ciudadanos anónimos, elegidos por la artista, enviarán a la casilla signada con el 1081 de la céntrica oficina postal. A medida que vayan llegando, si es que llegan, los registros completarán la pieza.

Las locaciones elegidas contienen ruinas, helipuertos y estaciones ferroviarias. “Si bien en un primer momento existió un itinerario, la extensión temporal que tomó el proyecto, desde 2011 hasta 2013, hizo naturalmente que los recorridos se ampliaran, conociendo e incorporando otros lugares”, argumenta Aninat. Como el devenir fue intenso, alcanzó a acumular material suficiente para hacer 950 postales.

Entre las escenas ofrecidas, una mujer traza una línea sobre la nieve fresca, convirtiéndose en un punto negro entre tanto blanco. “El surco lo hice con mis pasos a través de la nieve cargando los palos encontrados, que amarrados entre sí con una pita son un sólo objeto, una línea expandida”, explica la autora.

-¿Por qué esas locaciones y no cientos de otras?

-Son diferentes lugares dentro de Chile que se vislumbran mediante la fotografía. Más que señalar una locación específica, lo que toma importancia es la geografía, la temperatura, las señales del paisaje.

El tema del envío tiene sus especificidades. Teresa Aninat, recalca que en los reversos postales “aparecen timbradas las coordenadas geográficas en horas y minutos que señalan una zona. Al no tener los segundos no se indica un punto específico, lo cual es una señal de referencia geográfica dentro de un territorio”.

Sin duda, un crimen

Vicente Montañés

“Nadie es necesariamente un asesino”, dije el otro día, en voz alta. Sabía que mi prima Raquel estaba de pie a mis espaldas. Pensaba en la serie nocturna *Vuelve temprano*, que ha empezado a aburrirme, pero no lo dije.

El domingo era tibio y yo lanzaba dardos a la pared. No colgaba ahí el retrato de nadie, sino un blanco multicolor. “Ja, ja, ja”, se burló mi prima. Es que mi frase, sin su contexto, no admitía elaboraciones. ¿O quizás sí?

Se reía, también, porque esos dardos eran una triste, desviada imitación de las flechas que en el bosque disparaban, hace milenios, mis y tus antepasados. Para comer selvática carne, supongo, espero que por necesidad.

*Con otros dardos suelo punzar a mi paciente hijo: “Lee, lee, lee. ¡Y ojalá literatura!”, grito cada vez que lo veo con la cara sumergida en la pantalla. Será una manía insufrible, ok, pero es superior a mí. Con una mano le ofrezco *El desierto de los tártaros* de Dino Buzzati; con la otra, *El último encuentro* de Sándor Marái.*

En esta última novela un hombre va de cacería (rifles aristocráticos en un bosque centroeuropeo) y cree saber, ahí entre los árboles, que alguien a su espalda acaricia la idea de tumbarlo a él de un balazo.

Mi hijo agarra el libro con una mueca incrédula. Yo aguardo la invisible voz mortificante de Raquel y arrojo un dardo más contra antílopes sólo imaginarios. Mientras tanto, en África -hoy mismo-, balas colmilleras, de obsceno calibre, derriban a los últimos elefantes del planeta. ¿Quedan pocos o muchos? Me pregunto qué es lo que esa cifra ciega significa.

Se dice que los libros de papel, como el elefante, el rinoceronte y el dorado tigre, se encaminan a su extinción. También por modernas y -digo yo- depravadas razones económicas y/o tecnológicas. Razones asesinas, claro.

*Mi hijo, si lee a Marái, recordará por un buen tiempo la escena de los amigos cazando en el peligroso bosque de los celos y la duda y el imaginado crimen. Las novelas, entretanto, se trasmutan en teleseries mejores o peores que se desvanecen. En la mencionada *Vuelve temprano*, donde nadie es necesariamente el asesino de Ignacio, los misterios -la duda- pierden su gracia semana a semana. No hay allí, como en la narración escrita, un asesino necesario: los guionistas, intuyo, barajan cada día el laberinto de las culpas y abren, así, un abanico de posibilidades argumentales que se va modificando en el camino. Podría equivocarme, pero sólo a medias.*

No sé explicarlo: prefiero al asesino necesario. No hablo de una necesidad social, sino de una causalidad narrativa, no manipulable mientras la historia transcurre. Lo otro es un interesado photoshop de los acontecimientos: nos darán lo que creen que creemos querer. Es ficción, pero igual duele en la inteligencia (digamos), como un dardo innecesario. Mejor dicho, y esto es lo importante: en la resonancia existencial de las metáforas o representaciones en juego.

“Oye, traduce un poco”, dice mi prima: “Nunca sabrás hablarle al hombre de la calle, y menos a la dueña de casa, pretencioso papanatas”. Me vuelvo como un león: voy a enrostrarle los gravísimos prejuicios de género que hay en sus palabras. Pero ya se ha ido, y tal vez a la cocina.

En África -hoy mismo-, balas colmilleras, de obsceno calibre, derriban a los últimos elefantes del planeta. ¿Quedan pocos o muchos? Me pregunto qué significa esa cifra ciega.

Ramas talladas

En cada lugar que recorrió captando sus postales, Teresa Aninat recogió ramas caídas y las convirtió en recuerdos del trayecto. En esos trozos talló palabras en inglés -somewhere, there, here-, que para la autora son una herramienta que la ayuda a ordenar sus experiencias de viaje.

La artista asume la importancia de los ciudadanos anónimos que enviarán las postales, aunque admite la posibilidad que no todas lleguen a destino y cumplan otras rutas.

[Anterior](#)[HOME](#)[Siguiete](#)